

EL FUSIL

Siglo II.—Año XI.—Disparo 496.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª derecha.

PRECIOS:

Provinciales (un año)..... Tres pes.
Extranjera (dos años)..... Dosa »

Número suelta corriente..... 5 cént.
» extraordinario..... 10 »
» atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: 4 3 céntimos.
Extraordinario: 4 6 céntimos
(Cada 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
en libranzas del Giro ó de la Prensa, sobre mandados
ó letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN SUELTOS

Toda la correspondencia al administrador:

D. José Arrufat.

Madrid 7 de Marzo de 1908.

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRON LLAMO LADRON

¡¡¡ESPAÑOLES!!!

Ha salido ya, rebosando macanuda gracia por todas sus páginas, el despiporrante

Almanaque de EL FUSIL para 1908.

Podría escribir un par de columnas cantando las excelencias del fusilero ALMANAQUE, pero como muchos de ustedes lo han apreciado por sí mismos, prefiero que las canten ustedes.

Me limitaré á decir que forma un bonito tomo de 96 páginas, con más lectura y mejor papel que los años anteriores, y una elegante cubierta; y que la sal y la pimienta se ha derrochado por arrobas, en prosa y verso, á pluma y á lápiz. El Melones ha puesto lo suyo, y el chispeante Moya ha dejado sin punta todos los lápices á fuerza de hacer caricaturas de punta.

Y... ahí va el ALMANAQUE, amigos fusileros, para que os esparza el ánimo apenado por las enormidades de Osma y por las chinchorrerías de la suegra, si la tenéis y es chinchorrera.

Quedamos en que va de regalo á los suscriptores, que son buenos chicos, dejando unos quinientos ejemplares para los que no han tenido tiempo ó se han olvidado de serlo. Con que ya lo sabéis, fusileros morosillos; todavía, si os dáis prisa, llegaréis á tiempo, así como también los que se suscriban de hoy en adelante.

Para los no suscriptores: 60 céntimos.
Para los corresponsales: 45 céntimos.

DOS CARNAVALES

Desde que principia el año, ya las gentes empiezan á pensar en estos días de diversión y de frescura, significando todo lo que le precede y lo que en el Carnaval se realiza.

He dicho que el Carnaval es unos días de frescura, y he dicho mal, porque tal se van poniendo las cosas, que hay que decir que el Carnaval son los días en que la verdad suele atreverse á salir á la calle, aunque con la cara tapada, y de ordinario quien suele aparecer enmascarada es la codicia, la ambición, la hipocresía y el hambre. Esta también se disfraza en Carnaval y se viste de mujer con muchos perifollos, y que no toma durante las veinticuatro horas del día más alimento que el confetti que le cae en la boca.

Por Carnaval suele ser cuando únicamente se suelen decir algunas verdades, y la gente dice lo que siente y lo que piensa, porque lleva la cara cubierta; pero en pasando estos días ya nadie se atreve á decir verdades ni á taparse la cara.

Durante estos tres días que acaban de transcurrir, se celebra el Carnaval de la cara. Todos la ocultan bajo el antifaz y se visten de lo que son: unos de burros, otros de tontos, otros de sibaritas, otros de

payasos y otros, en fin, de salvaje con su propio traje.

Quien se disfraza de turco revelando las tendencias lujuriosas de su ser natural; quien caracteriza en su careta y traje la cara y traje de algún político, revelando así la envidia que le tiene.

Pero pasan estos días y vuelve á descubrirse la cara, y entonces quien se pone antifaz es el alma, y aquél que se vistió de máscara sólo por el gusto de echar en cara á un amigo el que tenga una amante ó esté metido en malos negocios, al descubrirse la cara se cubre el alma, y no sólo no le censura que tenga una amante ó esté metido en un negocio sucio, sino que le adula por ello, animándole á persistir en el mal.

Pero, en fin; éstos siquiera, una vez al año, se disfrazan para decir lo que sienten, pero hay una ralea de gentes que están de máscara todo el año.

Estos con la careta de la hipocresía se disfrazan y adornan con las galas del amor al pueblo y del patriotismo, ocultando así su egoísmo y ambición y sus defectos.

El sucesor de Osma.



¡Si barriera bien toda la basura; pero es muy viejo y muy Sánchez para ello!

Maura disfraza de redentor de la patria su ambición de mandar.

Canalejas de amigo del pueblo el sibaritismo con que disfruta los millones que antes no tenía.

La Cierva se viste de defensor de pobres, á quienes revienta para desfigurar su vana altivez y deseo de brillar, sea por lo que sea.

Moret no sabe de qué vestirse; Maura le quitó el traje de liberal; Canalejas el de demócrata.

Montero oculta su cinismo con la careta de la modestia.

Romanones cubre con ratonil viveza la desmedida amplitud del fondo de sus bolsillos.

Con careta de hombres de bien viven disfrazados muchos hombres, hasta marqueses, que juntaron millones en negocios (como hoy se llama á todos los medios de adquirir dinero) y siguen acaparándolos sin reparar en pelillos.

La vagancia suele vestir de literato; la vanidad de cómico.

El arte es el que anda encueros, que le

han despojado de sus galas entre literatos, cómicos y danzantes.

El hambre viste de levita, el robo de negocio, la usura de comerciante, la mehez de aristócrata y el orgullo de la honrada blusa de trabajo.

La ignorancia vive disfrazada de ateísta, la ineptitud de ministro, exministro, diputado ó señorito, y la desvergüenza de mujer.

Y así todo; el Carnaval permanente es más variado en sus disfraces que el que solo dura tres días, y las máscaras son más numerosas y no se disfrazan para decir verdades, sino para mentir.

CIERVA Y LA CUARESMA

Ya el Carnaval ha pasado, y ya, temerosa, llega con sus ayunos y preces la consabida Cuaresma. Viene el triunfo del potaje de garbanzos y lentejas, y el bacalao se impone y las espinacas reinan. Dándose golpes de pecho está el pobrecito Cierva,

preparándonos algunas espantosas penitencias para caer en la gracia de su soberano César. Se han de cerrar los teatros, se quemarán las tabernas, de los cafés de la Corte no quedará ni una piedra, y tendremos reglamentos para comidas y cenas. Lunes, pimientos murcianos (hay que ayudar á la tierra). Martes, patatas de Burgos. Los miércoles cebolletas. Los jueves judías blancas que no son muy indigestas. Los viernes una guindilla bien picante y bien reseca. Los sábados, ensaimadas mallorquinas (vulgo *chuetas*). Y los domingos tendremos como plato de gran fuerza sardinas en escabeche, que el estómago calientan. Esto piensa el buen muleño que nuestro país gobierna á satisfacción de todos por su rectitud completa. Y esto tendrá que cumplirse

sin disgustos ni protestas, se pena de que tengamos juergas y broncas perpetuas. Ya conoce todo el mundo las energías de Cierva, y á nadie habrá de extrañarle que sus órdenes mantenga por las malas, si resultita imposible por las buenas. ¡Gloria al genio portentoso que de la murciana tierra vino á implantar en la Corte sus admirables ideas! ¡Gloria al gran hijo de Mula que persegue con ferozidad, á todos los libertinos de costumbres poco buenas! Veremos, dentro de poco, cómo hace (si se le deja) esas cosas que le salen de su asombrosa cabeza! Veremos con qué energía nuestra vida reglamenta, y cómo poquito á poco, logrará que España entera viva y vegete, sumida en una Cuaresma eterna!

MUCHAS, BUENAS Y GORDAS

EL SECRETO DE LOS PERIÓDICOS

I

Quando se habla de periódicos, la gente dice que se leen más los que *traen muchas noticias*.

Y yo, ahora que no tengo mayormente otros asuntos fáciles de que tratar, voy á hablar de ese y á divertirme un rato, á ver si me resulta un artículo cebollonudo.

Empiezo por asegurar á ustedes que eso que dicen de las muchas noticias en la prensa, no es verdad. Aparte de las muchas, se necesitan otras cosas.

Muchas noticias trae *La Correspondencia*. Estoy por decir que es el periódico que más trae.

Trae muchas y además suelen ser verdaderas y rápidas.

Se gasta un dineral en telegramas y en corresponsales.

Por ella sabemos al pelo lo que pasa en Londres y en el Perú, y al momento nos enteramos en Madrid si suelta un viento ó un resoplido en Marruecos el general D'Amade, y si al Mokri ó al Roghi ó al Raisuli ó al Pitiripi le duele ó no le duele la tripa.

Pues del Emperador de Austria ó del Zar de Rusia, no digamos. *La Correspondencia* tiene montado en todas esas Cortes un servicio corresponsalicio morrocotudo. Y gracias á él, nadie le echa la pierna encima en contar y decir los estornudos de Francisco José y los regüeldos de Alejandro.

Total, que todos los días viene *La Correspondencia* empedrada de noticias, un diluvio de ellas. Noticias por arriba, noticias por abajo, noticias por todas partes y de todas latitudes.

Y sin embargo de tanta noticia y de tan verdaderas como son, *La Correspondencia* es uno de los periódicos más insulsos é insípidos del orbe terráqueo.

De ser verdadero el criterio que atribuye á las muchas noticias y á los muchos corresponsales, y á los muchos y buenos telegramas, la mucha circulación y los muchos lectores y suscriptores, *La Correspondencia* sería el periódico más leído de España.

Se pasaría por debajo de la pierna á todos los periódicos de España.

Ganaría un dineral y estaría ronfante de pesetas, de anuncios y de fanfarria.

Pero, ¡que si quieres! La pobrecilla anda renqueando y entrapada, y eso que encima de dar á sus lectores tantas noticias, todavía les ha estado rifando y rega-

lando todos los años automóviles, solares, hoteles, máquinas de Singer, botellas y jamones con chorreras. Y es lo que dirá *La Correspondencia*:

—Este público es peor que la marrana de Tárrega; le doy tantas cosas y no viene. ¿Qué quedará?

II

Lo que quiere el público precisamente no son las muchas noticias.

Quiere otra cosa. Los que piensan que con las muchas noticias se hace negocio, están aviados.

Son gente sin cabal sentido de las cosas. Dicen que no se debe juzgar á los demás por uno mismo, y, en efecto; así es en ocasiones, pero á veces lo que le gusta á uno mismo suele ser norma para rastrear lo que agrada á los otros hijos de vecino.

Y bien, amigo Roque (supongo que te llamas Roque), coges tú un periódico y ¿qué lees?... ¿Lees acaso las noticias del Gran Turco? ¿Te importan los telegramas de D'Amade, ó lo que hablan en la Cámara holandesa?

Como no se trate de cosas gordas, de grandes batallas, de coscorriones ó soplamocos que se aticen unos diputados á otros ó escandalazos fenomenales, pasas por alto todas esas secciones. No pierdes el tiempo en leerlas. No te molestas. Te aburren. Dices si acaso, ¡lástima de dinero que se han gastado en telegrafiar todas esas ganancias!

Pues lo mismo, poco más ó menos que á tí, Roque, les pasa á los demás.

Lo que quiere el público, no tanto son muchas noticias, como *buenas y gordas*.

Eso es: *buenas y gordas*.

Yo no se por qué se diría el *buenas y gordas* que se emplea muchas veces para los saludos, si se diría por las morcillas ó por las patatas ó por otra cosa parecida. Pero al menos, viene de perillas á las noticias de los periódicos.

Buenas y gordas.

Por lo demás, ni que sean verdaderas, ni que sean falsas, ¿qué más da?

En eso no debe de haber escrúpulos. Al contrario: las cosas falsas son las que más furor hacen.

Y hay una razón para ello. Lo falso suele ser producto de la fantasía de algún guasón que lo inventa para que al público le agrade y lo exorna con mil detalles pintorescos y muy entretenidos.

Por lo regular, todos los noticiones que

publican, sobre todo del extranjero, los periódicos, son más falsos que el alma de Judas.

O sino son falsos los noticiones, son falsos los detalles con que los ribetean. Vayan algunos ejemplos...

III

En esta última temporada, los periódicos han publicado entre las más estupendas noticias las siguientes:

1.ª Que el Negus regaló al Papa dos leones que los llevaron al Vaticano en una jaula, y que apenas entraron allí, temblaron de miedo todos los habitantes del Palacio: Papa, cardenales, suizos, ordenanzas, presbíteros, canónigos, capellanes y sacristanes.

Cierta noche, los leones en su jaula armaron un alboroto atroz, tanto que los guardias se ciscaron en los pantalones y escaparon huyendo por todas partes á la desbandada.

Uno de ellos, sin embargo, más valiente ó menos cobarde que los otros, se atrevió á arrimarse poco á poco y cautelosamente al lugar donde estaban las jaulas de los leones, y, ¡oh terror!, de pronto se le erizaron los pelos de la cabeza. Se le pusieron todos de punta.

Era que junto á la jaula había visto un feroz animal, una enorme masa negra. El guardia horrorizado le disparó un tiro y escapó á correr. La masa negra cayó desplomada.

A la mañana siguiente, cuando se acercaron allí, todavía con los dientes castañeteando de miedo, vieron á los dos leones metidos en su jaula, y, en cambio, estaba junto á ellos muerto un magnífico perro de Terranova.

Todo esto lo contó *El Imparcial*, y lo reprodujeron los periódicos y se rieron mucho todos. ¡Poco que se relamián de gusto los lectores comentándolo! Los escritores satíricos, por su parte, tomaron el asunto é hicieron versos y prosa que ardían en un candil, riéndose las tripas del Vaticano y hasta del Papa.

—¿Cómo demonios, se había de figurar el Negus—decía en un soneto Felipe Pérez—que en el Vaticano se asustaran de dos leones, cuando ya han tenido trece leones papas?

Pues esta noticia tan estupenda y tan divertida no tiene más de malo, sino que es falsa en todas sus partes.

El Negus mandó, efectivamente, á Pío X dos leones, pero son dos cachorros juveniles que ni han dado miedo á nadie, ni nadie ha corrido, ni matado perros, ni hecho todas esas barbaridades que contaban los periódicos. ¡Mentira y cuento! Pero, ¿no es verdad que estos cuentos y estas mentiras valen más que cincuenta noticias verdaderas? El público se las traga, pasa el rato y luego á él lo demás, ¿qué le importa?

2.ª El bajá de tres colas que vino de Turquía á los funerales del rey de Portugal á representar al Sultán. Dijeron de ese bajá los periódicos que había pasado por París, que se fué á un teatro ó á un café, ó no sé á donde, y allí vió á una bailarina, se prendó de ella, la flechó, se fué con ella y echó los funerales portugueses al cuerno. También esta noticia divirtió mucho á la gente y dió que hacer á los personajes satíricos.

—¡Qué pillo el bajá!—decían unos.

—¡Vaya un barbián!—agregaban otros.

Lo peor será cuando vuelva á Constantino. Entonces, lo pesca el Sultán, le corta la cabeza, la echa en sal, y se la manda á la bailarina metida en un cajón de pasas de Smirna, para que se junte la cabeza del bajá con su bolsa.

Etcétera, etc.

También esta noticia corre parejas con la anterior. Debe de ser un bulo tremendo. Lo probable es que ni haya habido tal pa-

chá, ni tal bailarina, ni tales carneros. Le han tomado el pelo al público los periódicos.

Pero dirá el público: —Y á mí, ¿qué? Yo me he divertido y lo demás me importa un rábano.

IV

3.ª La tercera noticia es mucho más estupenda y merece capítulo aparte.

Esa la publicaron con grabados y todo.

Al fin en las otras ni dieron la fotografía de los leones, ni del guardia que corría y mató al perro (y muerto el perro se acabó la rabia), ni del perro, ni del bajá de las tres colas, ni de la bailarina. Pero en ésta sí, señor; fueron retratos con pelos y señales.

Hará de esto veinte días, poco más ó menos, cuando yo ví en los periódicos ilustrados una mujer joven y bonita, á horcejadas sobre una vaca. La vaca era gordinflona y la joven que cabalgaba en ella tenía que ir con las piernas muy abiertas, como un compás, y enseñaba los zapatitos, las medias y casi las ligas.

La vaca simulaba correr, y la joven jinete, iba sobre el lomo con los ojos espantados.

¿Qué era aquello tan raro y tan nuevo, gran Dios?—pregunté en seguida.

El periódico contaba en la otra plana la despampanante historia.

El caso había ocurrido en no se qué país extranjero. (Lo mismo da.) Unos novios se habían casado por la mañana. Y después de casarse se marcharon con los convidados á celebrar la boda.

Dió la casualidad de ir á comer y á bailar á casa de un granjero, de quien sin duda eran hijos ó parientes alguno de los novios ó los padrinos.

El tal granjero les colocó el salón del baile cabalmente encima de los establos de las vacas. De modo que mientras los de la boda bailaban arriba, las vacas y los toros estaba comiendo abajo.

Fíjense ustedes en este detalle: las vacas abajo, los novios arriba. Si hubiera sido al revés no habría pasada nada.

Pues señor, que tanto bailaron los novios y los convidados, que el piso no pudo resistirlos más y, ¡paff! de repente se hundió y cayeron como es natural los novios y convidados de arriba, encima de las vacas de abajo.

Cabalmente la novia cayó á caballo sobre una vaca.

Las vacas se asustaron, y sin hacer caso de escombros, tablones ni nada, sin querer acompañar al baile á los de arriba, rompieron puertas y escaparon á correr como demonios por el campo, no sin llevarse, ¡oh maravilla!, á horcejadas á la novia.

Fué un rapto en toda regla. La vaca tendría que pasar por la puerta, y la novia sin tropezar en el dintel y sin caerse. La vaca saltaría, daría corcobos, y nada, tan admirable jinete era la novia, que á todo esto seguía firme y tiesa sobre la vaca.

Y aun seguiría, si no hubiese dado la pícara casualidad de que la vaca pasó por debajo de unos árboles que tenían las ramas muy bajas, y que la novia, que llevaba el moño desatado y el pelo suelto, se quedó enganchada del pelo en las ramas, y allí estuvo colgando como una lámpara hasta que el novio y los convidados la descolgaron.

Esta es la noticia. Y milagro fué que así como la novia cayó sobre una vaca, el novio no cayó á caballo sobre un toro, y así hubieran ido corriendo el toro tras de la vaca y el novio tras de la novia, en fantástica cabalgata.

¡Y todo eso se tragan los lectores de los rotativos!

Después de ésto, son tortas y pan pintado lo del gobernador tuerto, á quien despidió D. Alfonso de su compañía, porque los tuertos son mala sombra.

